

LA ENERGÍA: DEBATES Y DECISIONES

José Antonio Viera-Gallo

I. La energía es un tema clave de la agenda pública internacional y nacional.

Un desafío urgente y creciente que enfrenta el mundo hoy en día dice relación con el abastecimiento energético.

Existe un alza desmesurada del precio de los hidrocarburos. Hay un desajuste estructural entre demanda creciente y oferta agravada por la emergencia de las economías de países asiáticos como China e India; hay inestabilidad en los centros productores como Irán, Irak, ex Repúblicas Soviéticas; también existe un aumento de los fletes ya que las fuentes de energía quedan lejos de los grandes centros de consumo. Se ha encarecido la exploración y explotación de los nuevos yacimientos de hidrocarburos como los recientemente descubiertos en Brasil que sólo entrarán en producción más o menos dentro de una década.

Según la Agencia Internacional de Energía (AIE), la demanda de energía en el mundo va a aumentar casi un 60% para 2030.

En 1970 el precio del barril de petróleo era de US\$ 1.30 y hoy día alcanza a 126 dólares. El crecimiento económico y el desarrollo social actualmente se hace con energía cada vez más cara.

A lo anterior hay que sumar los riesgos derivados del calentamiento global y del cambio climático: siempre sacar energía de fuentes fósiles implica contaminar con CO₂. Las presiones para reducir las emisiones de gases serán cada vez mayores. Se ha vuelto un sentido común que los países deben hacer un esfuerzo real por disminuir el calentamiento global cumpliendo las exigencias del Tratado de Kyoto.

Con 1.600 millones de personas sin acceso a la electricidad y 2.400 millones que dependen de la leña para cocinar y calentarse, se necesitan enormes inversiones para suministrar energía a nuevos usuarios, advirtieron expertos reunidos la semana pasada en la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, en Johannesburgo.

Mi experiencia en el Ministerio Secretaría General de la Presidencia, me demuestra la importancia del tema energético. Gran parte del esfuerzo ha sido destinado a viabilizar la construcción de los terminales de GNL en Mejillones y Quinteros, a posibilitar la planta de respaldo de gas en Peñalolén, a respaldar ocasionalmente gestiones para el suministro de gas desde Argentina y a coordinar la acción de la CNE y la CONAMA.

II. Chile enfrenta una coyuntura crítica hasta 2010 y un enorme desafío de mediano y largo plazo.

La estrechez energética se debe al escaso suministro de gas desde Argentina que alcanza sólo para el consumo residencial, al alto precio de los hidrocarburos, al impacto negativo de la sequía en el 2007 y 2008 sobre las centrales hidroeléctricas y a la salida del sistema de la central Nehuenco.

Desde 1989 que la demanda de electricidad no tenía una caída como la que vivimos en marzo pasado. Si pese a la complejidad del escenario que estamos enfrentando, no ha habido racionamiento ha sido por el esfuerzo que todos han puesto para poder superar esta complejidad: al sector público, al sector privado, pero principalmente a las familias.

El consumo diario promedio durante el mes pasado en el Sistema Interconectado Central (SIC) fue de 108,6 Gigawatts (GWh), en comparación con los 115,2 GWh alcanzados durante marzo y los 120,3 GWh de febrero. Igualmente, al comparar las cifras se observa que en términos porcentuales la demanda real durante abril cayó 5,7% respecto a igual mes del año 2007, cifra que llega al 7,1% si se aísla el fenómeno del feriado de Semana Santa.

Sin embargo, necesitamos ser capaces de poner nuestros esfuerzos, no sólo en administrar y superar la difícil coyuntura energética de corto plazo, sino también en sentar las bases de lo que será el desarrollo energético futuro de Chile.

III. 1 Premisas básicas:

Existe consenso en la necesidad de tener un desarrollo sustentable, basado en una matriz energética diversificada que garantice seguridad en el abastecimiento y un acceso equitativo a toda la población. Chile ha alcanzado un altísimo porcentaje, cercano al 95%, de electrificación rural, que tiene un positivo impacto, no sólo en la forma de vida del campesinado, sino en la posibilidad de contar con riego.

Una mayor productividad de la economía requiere nuevas y oportunas inversiones en energía y un uso eficiente de ésta por parte de todos los consumidores: Estado, empresas y ciudadanos.

Debemos mantener el rol articulado entre el sector privado y el Estado asegurando competencia y una regulación eficaz.

IV. Algunas afirmaciones básicas para orientar el debate público fundadas en la política actual del Gobierno:

1.-Chile debe tomar decisiones sobre su matriz energética. Hay que contar con una Estrategia energética nacional explícita capaz de sostener el desarrollo económico y social del país. Existe la necesidad de optimizar la matriz energética y garantizar inversiones en el transporte de la energía hasta los consumidores: oleoductos, gaseoductos, líneas de transmisión eléctrica, puertos y red caminera o ferroviaria para transporte de gas licuado o carbón. Así como un sistema de almacenamiento de gas licuado y petróleo.

No basta como en años anteriores esperar las señales del mercado. En todos los países desarrollados hay estudios prospectivos de futuro. Y la energía es un campo privilegiado para ello. No se trata de añorar un plan clásico, sino contar con una estrategia energética que trascienda el período del mandato de cada Gobierno para que se puedan tomar decisiones en la línea correcta.

La CNE se encuentra realizando diversos estudios estratégicos en variados campos como requerimiento y uso de energía, generación de energía, regulación, variables ambientales y sistema institucional. Estos avances deben dar paso a la estrategia nacional.

2.- Por otra parte, Chile tiene que hacer una clara opción por la energía hidroeléctrica y recuperar los niveles de mediados de los 90 donde más del 50% de la energía tenía su origen en centrales hidroeléctricas.

La hidroelectricidad es una exigencia para Chile, un país importador neto de energía. Hay que contemplar los riesgos pluviométricos y de suministro, que afecta al 40% de la potencia instalada actual. Y por eso la mirada se dirige al sur de nuestro territorio.

Quiero resaltar en esta ocasión, la importancia de la Estrategia Nacional de Gestión Integrada de Cuencas Hidrográficas de la CONAMA que busca promover un uso racional del recurso hídrico velando por su

cualidad y su cantidad. Existe por el momento un plan piloto de tres ríos –Copiapó, Rapel y Backer – que debe acelerarse. Para lo cual puede ser útil la participación de consultoras privadas. Este plan no debe ser visto como antagónico con la opción por la energía hidroeléctrica, sino como algo complementario que permitirá administrar bien un recurso tan escaso e indispensable como el agua.

Sobre la línea de transmisión desde represas de Aysén se podría seguir el trazado de las líneas actuales. Consideración especial para las

comunidades indígenas: asegurarles energía más barata. Lo mismo vale para Aysén.

3.- Impulsar el GNL con la construcción de los puertos de Quinteros y Mejillones pese a que también ha aumentado su precio. A su vez, el carbón ha recuperado importancia para las centrales térmicas para lo cual es fundamental usar tecnologías más limpias y adoptar medidas compensatorias para evitar el efecto invernadero, especialmente en la macro zona central. Hay que recordar que está en licitación la pertenencia en Isla Riesco.

4.- Hay que hacer todos los esfuerzos en ciencia y tecnología necesarios para poder tomar decisiones audaces sobre energías renovables no convencionales, como la eólica, solar y geotermia); incluso entran en esta categoría ciertas centrales hidráulicas de menor tamaño que pueden asociarse al riego (ej. Puclaro en el valle del Elqui). Debemos aprovechar el desierto de Atacama para la producción de energía solar, como ya está haciendo Fundación Chile con Israel. Se requiere un mayor compromiso estatal, para abrir nuevos horizontes.

La nueva ley de Energía Renovables No Convencionales (ERNC) nos obliga a que al menos el 5% de la energía que consumamos en el 2010 provenga de fuentes renovables como la eólica, la biomasa, la geotermia y las pequeñas centrales hidráulicas, porcentaje que irá creciendo hasta llegar a un 10% en 2024.

Caber recordar la constitución de la Empresa Nacional de Geotermia, integrada en un 51% por Enel de Italia y 49% por Enap, cuyo objeto es la exploración y explotación de los recursos geotérmicos en Chile. Hoy investiga en Calabozo (VII Región) y Chillán. Por su parte, la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt) y la Academia de Finlandia (AKA) convocaron a un concurso para la presentación de propuestas de investigación en energías renovables no convencionales para la diversificación de la matriz.

Es necesario igualmente continuar desarrollando políticas para introducir los biocombustibles: provienen de fuentes de energía renovables; se producen a partir de materias primas de origen agrícola (caña de azúcar, soja, palma, maíz; o desechos orgánicos). El etanol, utilizado más que nada para los automóviles, y el biodiesel, en la maquinaria agrícola son los más utilizados.

Algunos sostienen que los biocombustibles tienen influencia en la subida de los de los alimentos a nivel mundial. Brasil contradice esta afirmación. Los biocombustibles son menos contaminantes al ayudar a reducir la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Sin embargo, la expansión sin control del cultivo de las materias primas para su fabricación puede disminuir las tierras fértiles y el agua y contribuir a contaminar debido al uso de agricultura intensiva que requiere de la utilización de una mayor cantidad de pesticidas y fertilizantes.

El viernes pasado el Diario Oficial publicó el decreto que autoriza la mezcla de bioetanol y biodiesel con gasolina y diesel respectivamente para uso vehicular en 2% y 5% del volumen resultante de la mezcla. En el país se desarrollan experiencias de producción con aceites refritos, raps, grasas animales, jatropha y microalgas, entre otros. Es un avance en la expansión de la matriz energética.

5.- Estudiar el uso de la energía nuclear. Este año se han destinado US\$ 2 millones para tal efecto como continuación del Informe de la Comisión Zanelli.

Se trata de un desarrollo para los próximos 20 o 30 años. Como país tenemos la obligación de estudiar y no descartar *a priori* ninguna fuente de energía.

Los datos disponibles indican que pasar del actual consumo de combustibles fósiles a uno con mayor uso de energías renovables a nivel mundial requiere necesariamente de una etapa de transición donde la energía nuclear tiene un papel que jugar.

El retorno de la energía nuclear a nivel global está sólidamente basado en cuatro factores: (1) económico, por la subida de los precios de los hidrocarburos; (2) geoestratégico, debido a la inestabilidad política existente en importantes productores de gas y petróleo; (3) medioambiental, con el principal foco en la reducción de emisiones a la atmósfera; y (4) tecnológico, por las mejoras en seguridad alcanzadas en las plantas de tercera generación.

El año pasado llamó mundialmente la atención el llamado de James Lovelock, un pionero del movimiento ambientalista, a sus camaradas a abandonar su oposición sostenida durante décadas a la energía nuclear y a reconocerla como un medio para combatir el inminente desastre medioambiental. Escribió que “la energía nuclear es la única solución verde”.

Las plantas de cuarta generación -para distinguirlas de las construidas en las décadas de los setenta, los ochenta y los noventa- han avanzado mucho en seguridad. Hoy existe la tecnología para almacenar materiales radiactivos en forma segura.

En contra de la energía nuclear se señala su elevada inversión inicial que implica altos costos fijos; que genera toneladas de desechos radiactivos y el peligro que entrañan las pérdidas y emisiones radiactivas que podrían contaminar la atmósfera, el agua y el suelo y ocasionar la muerte, provocar cáncer, defectos genéticos y otras enfermedades graves en seres vivos.

Además cabe señalar que el desarrollo de la energía nuclear crea un problema geopolítico, si no se desarrolla en el marco de un respeto irrestricto del Tratado de Tlatelolco y bajo la supervigilancia de la AEIA: la utilización de la energía nuclear para fines pacíficos siempre despierta el temor que pueda dar paso para la creación de armas atómicas. Los ejemplos de Argentina y Brasil son ilustrativos de lo anterior: disipada la duda sobre el posible uso bélico, la energía nuclear se desarrolla normalmente.

En todo caso el país requiere una formación acelerada de profesionales expertos en energía nuclear.

6.- La energía debe ser parte esencial de las prioridades de nuestra política exterior, como en una etapa lo fueron los Tratados de Libre Comercio. Chile es un país importador neto de energía. Debemos privilegiar las relaciones con los países que nos exportan energía o que pueden ser potenciales exportadores, como Perú, Bolivia y Argentina. En tal sentido, tal como ocurrió en el origen de la Unión Europea, un objetivo permanente debería ser la integración energética regional y el establecimiento de un sistema creíble de solución de controversias. Una vez que Chile se incorpore plenamente a la OECD, podría participar como miembro de la Agencia Internacional de Energía

7.- Es preciso rediseñar la institucionalidad Estatal que se ocupa del tema. Por eso el Gobierno ha enviado al Parlamento un proyecto de ley

creando el Ministerio de Energía como ente diverso de la Comisión Nacional de Energía.

En un futuro, para la elaboración de la Estrategia Nacional, sería conveniente explorar formas de colaboración institucionales entre el Estado y el sector privado, como ha señalado el Ministro Pérez Yoma, refiriéndose a diversos sectores del quehacer nacional en el Plan de Modernización del Estado. La energía es uno de los más sensibles. Se podría explorar la creación de un Consejo Nacional de la Energía con participación público-privado con una activa representación de las Regiones.

8.- Mantener un Programa País de Eficiencia Energética, que permita desacoplar el crecimiento exponencial de la demanda energética, respecto del crecimiento económico, como ocurre en muchos países desarrollados como Dinamarca. Hay que crear mayor conciencia ciudadana al respecto. Se pueden estudiar incentivos para las industrias que ahorran energía. Lo mismo podría pensarse respecto de las comunas.

Esta nueva mirada debe reflejarse en la política de Transporte incentivando el uso de medios públicos, de autos poco contaminantes como los autos híbridos. Lo mismo vale para la política de vivienda.

Quiero destacar que el Presidente de la Cámara de la Construcción ha resaltado hoy el concepto de desarrollo sustentable, que debería significar construcciones de mejor calidad que contribuyan a ahorrar energía, en especial en el sur del país.

9.- Someter los proyectos de inversión energética a una tramitación especial en lo referente a su estudio de impacto ambiental. No se trata de disminuir la rigurosidad de la evaluación ni de bajar los estándares medioambientales, sino de priorizar según las necesidades estratégicas del país y de especializar el análisis de las iniciativas. También es indispensable mejorar los proyectos hidroeléctricos al momento de su formulación y presentación ante el sistema de la CONAMA.

Por otra parte, es necesario canales claros de consulta a la ciudadanía y comunidades indígenas involucradas, las cuales cada vez tienen mayor conciencia de sus derechos cuando se trata del uso de tierras ancestrales o derechos sobre las aguas. Dichas comunidades deben participar en una forma equitativa en los beneficios de los proyectos.

Se trata de institucionalizar y robustecer el trabajo que viene realizando la CNE en este campo, monitoreando los procesos de estos proyectos

en el Sistema de Estudios de Impacto Ambiental, en colaboración con la CONAMA.

10.- Mayor facilidad para la exploración de fuentes energéticas. Se requiere una política más activa. Revisar las condiciones de los Contratos especiales de Operación Petrolera (CEOPS) dado que los recursos de hidrocarburo se encuentran cada vez en zonas más complejas para acceder a ellas, que requieren mayor riesgo en capital y tecnologías más sofisticadas para el inversionista.

11.- Por último es conveniente mantener un sistema de regulación tarifario económicamente adecuado mejorando el actual subsidio para las familias de más bajos recursos.

Como conclusión, puedo afirmar que en este período se están tomando decisiones que permitirán al país avanzar hacia un desarrollo sustentable desde el punto de vista energético. Es preciso seguir actuando con responsabilidad.

SANTIAGO, mayo de 2008.